

La criminalidad trató siempre de borrar toda señal de sus actos, llegando a falsificar las huellas dactilares, crear otras nuevas... etc. Pero al final, siempre, los peritos descubrieron la falsedad.

¿Sabía usted que en un robo celebrado en una empresa electrónica aparecían las huellas digitales de un hombre muerto hacía un año?...

¿Sabía también que hubo quien dibujó sus huellas —debidamente deformadas— en sellos de caucho, o quien asesinó lanzando los cuchillos con el pie derecho?...

Nunca, nunca, podrán borrar las huellas dactilares... pero ya han logrado realizar cosas espeluznantes.

Pese a lo dicho en el apartado 5° referente a la infalsificación de las huellas dactilares lo cierto es que han sido muchos los personajes del hampa que han querido probar suerte en la difícilísima tarea de borrarlas. Existen casos de falsificación ante los cuales no queda más remedio que descubrirse por la increíble audacia de los personajes que realizaron tal hecho. Muchos de estos delincuentes y asesinos se burlaron de la policía, pero al final terminaron por caer, lo que nos demuestra que poco o nada queda impune en esta vida. A continuación traemos cinco casos que reflejan claramente la imaginación de otros tantos delincuentes y la pericia de los investigadores al demostrar la falsedad de sus huellas.

Un delincuente, JAMES W. JENNINGS, que trabajaba en una gran empresa, decidió ganar mucho más dinero del que le pagaban, y un mal día delinquir. Preocupado por no dejar la menor huella de sus actuaciones se le ocurrió la feliz idea de dejar huellas digitales falsas —para que la policía creyese que el ladrón no pertenecía al personal— y dibujó con gran paciencia unas huellas digitales copiadas de un libro de quiromancia. Tales huellas las pasó a un sello de caucho. Cada vez que robaba dejaba su huella en lugares bien visibles. La policía, sin embargo, comenzó a sospechar, dado que tales huellas vistas con lupa mostraban extrañas deformidades. James W. Jennings fue capturado en el preciso instante que oprimía su sello de caucho sobre una mesa de cristal. El comisario John Prescott-

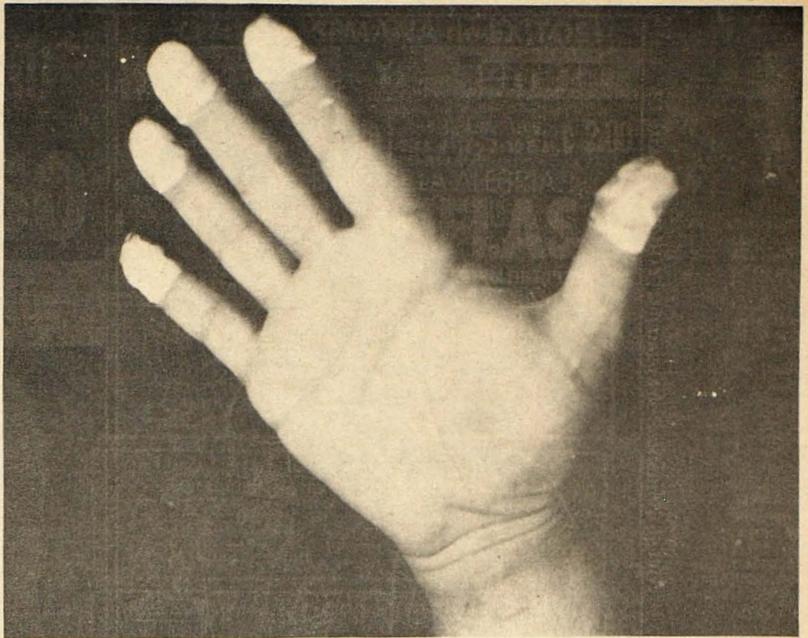
About, que se había ocupado del caso, declaróla: "Su idea era, en cierto modo, genial, pero falsa. No contaba con que el sello de caucho tenía una flexibilidad de la que carecen las yemas de los dedos, amén que la humedad del sello en su contacto con la mejilla para darle la humedad de la mano, dejaba las huellas un tanto borrosas".

II

Henry "Fatty" McGrey asesinó a una prostituta en el Harlem neoyorkino. Como le habían visto esa noche con ella temió que la policía efectuase investigaciones y diseñó su plan. Se buscó una coartada. Salió subrepticamente del lugar del crimen y se dirigió a una farmacia, en la que compró esparadrapo. Luego se fue a un bar de mala nota y cogió del mostrador un vaso completamente manoseado. Pegó la parte adhesiva del esparadrapo sobre las huellas, despegándolo a continuación. Las huellas iban impresas en él. Llegó a la casa de la prostituta y dejó las huellas en diversos lugares. A los dos días la policía detiene a un negro acusándolo del crimen de la ramera, pero pocas horas después los peritos de los laboratorios policiales observaron la presencia de "sustancias pegajosas" en las huellas dactilares. Horas después el negro era puesto en libertad y Henry "Fatty" McGrey detenido cuando, tranquilamente, bebía una cerveza en una taberna cercana a la casa de su víctima.

III

Un caso realmente espeluznante fue narrado por Edgar J. Hoover, director del FBI, y recogido por el



La mutilación de las yemas de los dedos es peligrosa y produce gran dolor.

periodista N. Morland: "Un delincuente profesional llamado Roscoe Pitts fue detenido en Austin (Texas) en octubre de 1941 por no llevar en regla su documentación y sospechase que se trataba de un desertor. Pitts alegó que su edad era de treinta y dos años (como era en realidad) pero se negó en redondo a dar ninguna otra información a la policía. Sospechando ésta que mentaba en la edad, le tomaron las huellas dactilares y se enviaron a Washington para confrontarlas con los archivos del FBI. La policía se llevó una gran sorpresa al ver que Pitts no tenía huellas dactilares, sino tan sólo una serie de cicatrices en las yemas de los dedos, resultado de una operación quirúrgica. Unos expertos del FBI fueron llamados para examinar los dedos de Pitts. Es preciso recordar que cuando se toman unas huellas dactilares la operación no se limita a las yemas de los dedos sino que se oprime contra la cartulina toda la falange superior del dedo. Es natural que, al hacerlo así, quede impresa en la tarjeta parte de la segunda falange. Aunque las huellas digitales de Pitts habían desaparecido por completo, en lo que se refiere a la yema de los dedos, aún quedaban visibles en la parte inferior. El FBI tomó de nuevo estas huellas y tras confrontarlas con millares de fichas descubrió la identidad de Pitts. Nueve años antes había sido detenido bajo otro nombre, encarcelado y puesto en libertad. También se descubrió que Pitts había sido detenido de nuevo en marzo del año 1941 y que en esta fecha aún conserva las huellas dactilares, que habían desaparecido posteriormente. En Oct. Pitts confesó que, con el propósito deliberado de burlar a la policía, había ido a ver a un médico de Nueva Jersey y logrado que éste mutilase sus dedos para alterar por completo sus huellas dactilares. El médico le había extirpado la totalidad de la carne de las yemas de los dedos. Después los dedos mutilados de Pitts habían sido cosidos al costado de su pecho para injertar nueva piel. El único resultado de esta dolorosa y peligrosa operación había sido que Pitts atrajese la atención de los expertos sobre lo que había hecho. En realidad había sido detenido antes de cometer algún nuevo delito, pero si hubiese tenido una oportunidad de hacerlo, habría podido emplear sus dedos con una

Falsificadores de Huellas Dactilares

-y capítulo II-

razonable certeza de no que no dejarla la más leve huella".

IV

Fue famoso en Boston en la década de los 80 el "affaire" del "gigantesco asesino". Dos ancianas habían sido asesinadas de una certera cuchillada. Las huellas, enormes, indicaban que el criminal era un hombre de unos dos metros. Sin embargo no aparecía, por más que los detectives le buscasen con ahínco. Un día un policía llamado Sylvester H. Mulligan tuvo una coronada y dijo: "No busquemos más, pues, vamos tras una pista falsa. Las huellas dejadas por el asesino pertenecen a sus pies". Pocos días después era detenido un hombre de un metro sesenta y cinco de estatura, ex-lanzador de cuchillos de un circo del que había sido expulsado por ladrón. El criminal se había lanzado al camino de la delincuencia y asesinó a dos mujeres para robarles utilizando su pie derecho para lanzar el cuchillo de forma certera y mortal. La sagacidad de un policía truncó una nascente carrera criminal.

V

Chicago, 1966. Roban en una oficina de aparatos electrónicos y se llevan 100.000 dólares de la caja fuerte. Aparecen diversas huellas que debidamente analizadas dan como poseedor de las mismas a Gordon Ramsom. Sin embargo la policía se lleva una gran sorpresa

al revisar sus archivos, pues consta que el tal Ramsom figura como fallecido. Se exonera el cadáver y, en efecto, pertenece al presunto ladrón. Se investiga acerca de los amigos más íntimos del muerto y se descubre que entre ellos hay dos delincuentes, uno de ellos desvalijador de cajas fuertes. Es detenido y un joven policía, Ernest William Reynolds, se ocupa del caso. Interrogando al detenido. A su mente afloran lecturas sobre falsificación de huellas dactilares al través de los sellos de caucho y así se lo hace conocer al delincuente, quien no tiene más remedio que confesar: "Sí, en efecto, cuando mi amigo murió de resultas de un accidente yo velé su cadáver por la noche, aprovechando la soledad para sacar una copia de sus huellas en cera. Las pasé a caucho muy fino y las pegué en unos guantes de seda. Todo iría estupendamente si en vez de ser las huellas de un muerto fuesen las de un vivo, pero no puede pensar que todo se descubriría tan rápido..."

Las huellas digitales son, hoy por hoy, infalsificables. Pero no hay duda de que los hombres que integran la sociedad delincuente inventarán más y más fórmulas para engañar a los peritos policíacos. ¿Lo lograrán. Hasta el momento han tenido la batalla perdida.

Es un reportaje de RAYMOND LESTER. SERVICIOS ESPECIALES DE EFE.



Seis tipos de huellas digitales diferentes.